

Otro de los Dados Cargados del Sistema

Solidaridad Para Ganar Votos

- ★ Selectivo Combate a los Efectos de la Pobreza
- ★ Sostiene Privilegios a un Puñado de Mexicanos
- ★ Impedir el Cambio Democrático es el Objetivo

LORENZO MEYER

El Partido Colorado de Paraguay ocupa el segundo lugar entre los partidos "prácticamente únicos" más antiguos de América Latina. El primero corresponde al PRI. Sin embargo, resulta que ahora los colorados están siendo obligados a cambiar. El sistema político mexicano se está quedando solo.

Como se sabe, en las elecciones que acaban de tener lugar en Paraguay, el candidato del partido del Estado —Juan Carlos Wasmosy— se enfrentó a dos opositores y, no ocurrió en México, ganó. También como en México, el momento crítico, el sistema de cómputo paraguayo

SIGUE EN LA PAGINA DIECINUEVE

Sigue de la primera plana

"se cayó"; y al igual que en México, el fraude jugó en favor del candidato del gobierno. Pero hasta aquí llegan las similitudes... muy a pesar de los colorados. En Paraguay, la "caída" del sistema —la empresa telefónica estatal fue la responsable— no pudo durar tanto en México. Y el fraude no pudo ser masivo.

El que finalmente las elecciones paraguayas no hayan sido una copia de las mexicanas, se explica, en parte, por la presencia de observadores nacionales y extranjeros —entre ellos el ex presidente de Estados Unidos, James Carter— que cumplieron bien su papel. Al final, el fraude sólo pudo añadir un modesto 3% a la votación del candidato oficial, cuyo triunfo sobre el opositor más cercano fue por un margen superior. Según el propio ex presidente Carter, el proceso electoral paraguayo fue satisfactorio en ¡92.5% de las 1,855 casillas que cubrieron los observadores! Al final de cuentas, el acaudalado ingeniero Wasmosy —su fortuna la hizo al estilo mexicano: con contratos gubernamentales— ganó su elección con apenas 40% del voto, es decir, tuvo que admitir que, en conjunto, la oposición es mayoría. En contraste, en nuestro país, lo más lejos a que se ha llegado, es a admitir que el conjunto de la oposición logró la mitad menos uno. En fin, que Paraguay está a punto de abandonar al pequeño grupo de autoritarismos latinoamericanos, de los que México es el decano.

cargados. En primer lugar, está el control por parte del gobierno, es decir del PRI, de todo el mecanismo de preparación y supervisión del proceso electoral. Después de que el responsable del Instituto Federal Electoral (IFE) dejó su puesto para aceptar la candidatura del PRI al gobierno del Estado de México, nadie puede seriamente argumentar que el IFE es neutral o independiente. Pero no sólo es eso, sino que además el gobierno y el PRI cuentan con otro formidable dado cargado: el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), que de hecho, es el verdadero PRI por lo que se refiere a los sectores populares.

El Pronasol es presentado como un programa de 2,500 millones de dólares anuales, cuyo único objetivo es combatir los efectos —que no las causas— de la pobreza en que viven casi la mitad de los mexicanos. En principio, es difícil poner en duda la legitimidad de ese objetivo. La economía del neoliberalismo ha dejado al mercado la responsabilidad de asignar eficientemente" la mayor parte de los recursos de que dispone la sociedad mexicana. Independientemente de la veracidad de la premisa, es un hecho que en ningún tiempo y lugar, el mercado se ha distinguido por su compasión hacia los que menos tienen. La famosa "mano invisible" de la oferta y la demanda es extremadamente dura para con los pobres, tanto que a veces los desespera y los lleva a usar la violencia contra los "eficientes" y modernos. De ahí Solidaridad.

Nuestro país se está acercando otra vez al momento de la verdad sexual, y hay razones para suponer que si Paraguay cambió, nosotros nos mantendremos fieles a la tradición. Todo indica que, oficialmente, en 1994 el candidato del gobierno va a ganar por más del 50%, aunque la credibilidad va a volver a ser un problema. La forma como se llevó a cabo la última elección presidencial —cuando tuvo lugar la primera elección verdaderamente competitiva desde 1952— y la historia de algunas de las votaciones locales que han tenido lugar después, no permiten ser optimistas sobre la limpieza de la elección presidencial que se aproxima. Es verdad que en Baja California y en Chihuahua ya no se dieron los grandes fraudes del pasado en contra del PAN, y que el partido blanquiazul logró que se le reconocieran las primeras gubernaturas de oposición desde que la élite revolucionaria monopolizara el poder hace ya casi ochenta años. Sin embargo, también está la otra cara de la moneda: Michoacán, Guerrero, San Luis Potosí y Guanajuato —por sólo mencionar los casos más sonados—, donde el PRI demostró que sigue teniendo la voluntad, y la capacidad, de actuar como el partido de Estado que asegura ya no ser pero que en realidad sigue siendo. Está, también, la decisión inicial del gobierno de impedir las elecciones en Yucatán, lo que muestra que, cuando la oposición es fuerte, el PRI prefiere, si le es posible, de plano evitar la elección.

Para sostener su monopolio sobre la institución clave del sistema político —la presidencia—, el PRI no sólo cuenta con los recursos económicos y humanos gubernamentales, con las simpatías y el dinero de los grandes empresarios nacionales y extranjeros beneficiados por la política de privatización, con el apoyo no entusiasta pero efectivo del gobierno norteamericano, con el monopolio televisivo y con las viejas y nuevas formas de fraude. No, el PRI también tiene en su favor el hecho de que el juego político de la administración pública se sigue jugando con dados cargados y bien

Ahora bien, un examen cuidadoso del gasto de Pronasol indica que el combate a los efectos de la pobreza, no es parejo sino selectivo, que se ayuda más a unos pobres que a otros, pues algunos pobres pueden darle más problemas al sistema que otros. Juan Molinar, un politólogo de El Colegio de México con numerosos trabajos sobre temas electorales en su curriculum, y Jeffrey Weldon, de la Universidad de California, San Diego, acaban de concluir un interesante y bien armado artículo académico titulado "Determinantes y consecuencias electorales del Programa Nacional de Solidaridad", que prueba lo sensible que es ese programa a las necesidades electorales del PRI.

Los responsables de Pronasol han negado sistemáticamente que su acción tenga como objetivo apoyar electoralmente al partido del Estado. Sin embargo, usando los datos disponibles y empleando instrumentos estadísticos (regresiones), Molinar y Weldon concluyen que la distribución de los recursos del Pronasol se explica mejor no en función de los objetivos oficiales del programa, sino de otros. En efecto, resulta que los estados que reciben mayores recursos del Pronasol no son aquellos con los menores ingresos presupuestarios y con los mayores índices de pobreza, población rural, población indígena, bajos niveles de educación formal o población con ingresos menores al salario mínimo. Examinando las cifras de 1990, los autores descubrieron una correlación baja pero positiva entre el gasto de Pronasol y los estados con mayores, no menores, recursos propios. En otras palabras, entre menos recursos propios tiene un estado para atender las necesidades de sus pobres, menos dinero le da el Programa de Solidaridad. ¿Entonces, dónde está justamente el espíritu de solidaridad?

Si la pobreza de una región no explica el gasto de Solidaridad, entonces ¿qué lo explica? Los autores, sospechando la respuesta, buscaron correlacionar los datos electorales —votos

Solidaridad Para Ganar Votos

por partido en 1988 y calendario electoral en 1991— con el gasto de Pronasol. El resultado son varias correlaciones muy reveladoras. Por ejemplo, en 1991, el gasto de Pronasol fue mayor en aquellos estados que tuvieron la mayor votación por el PRI en 1988.

En contraste, ese gasto resultó relativamente bajo en aquellos estados donde el cardenismo había recibido mayor apoyo y no hubo elecciones locales. Sin embargo, en los estados donde la alta presencia cardenista en 1988 se combinó con elecciones locales en 1991, la correlación resultó positiva. Lo anterior no es mero accidente, significa que Pronasol gastó más donde el cardenismo era fuerte y el PRI pudo usar las elecciones locales para recuperar el terreno perdido. Con apoyo en sus resultados, Molinar y Weldon señalan que detrás del gasto de Solidaridad, “quizá haya una estrategia de ‘comprar de vuelta’ a los que desertaron. Sin embargo, también puede ser que el gobierno desea recompensar a los que permanecieron leales (en circunstancias difíciles)”.

Frente al PAN, el comportamiento del Programa de Solidaridad es diferente. Tuvieran o no elecciones locales, los estados que en 1988 mostraron mayor simpatía por el PAN, simplemente recibieron menos dineros de Pronasol. El PRI simplemente no intentó usar al Pronasol para arrancarle votos al PAN. Según los autores, la diferencia en el uso electoral de Pronasol frente al cardenismo y frente al PAN, se explica porque, en general, el votante panista no fue antes priista, y no se le puede regresar a un redil en el que nunca estuvo. Los cardenistas, en cambio, son vistos como prófugos del PRI. Así pues, atraer a los panistas al

Pronasol es simplemente un ejemplo de una vieja práctica que existe incluso en las auténticas democracias: la “pork-barrel politics” (el artículo está escrito en inglés, de ahí que el término no esté traducido), es decir, del empleo de una parte de los recursos presupuestarios con base no en criterios imparciales de justicia y eficacia, sino meramente electorales.

Desde luego que los autores de “Determinantes y consecuencias electorales del Programa Nacional de Solidaridad” tienen todo el derecho de ver el asunto desde ese ángulo tan restringido, pero obviamente hay otros. El empleo de Pronasol como un programa no de combate a la pobreza en general, sino de combate selectivo de algunos efectos de la pobreza, para prolongar la vida del sistema de partido “casi único”. Y resulta que justamente ese partido y su sistema son, en gran parte, los responsables de esa pobreza a la que ahora le están sacando raja electoral, y de la corrupción generalizada de la actividad política en México.

Es verdad que ésta es una forma ilegítima pero muy común de hacer política en Estados Unidos, pero en ese caso y en otros similares, se trata de un instrumento marginal. En el caso norteamericano, nos guste o no, la corrupción política —que desde luego existe— no desempeña, ni de lejos, el papel central que sí tiene en México. A fin de cuentas, el proceso electoral y la división de poderes son hechos reales en Estados Unidos y quien use en exceso la “pork-barrel politics”, generalmente termina por ser llamado a cuentas. La división de poderes en sistemas plurales, es un antidoto muy poderoso contra los excesos de un presiden-

“camino correcto” es más difícil y caro. Si un voto es un voto, entonces la lógica aconseja concentrar los recursos económicos en los cardenistas, por su pobreza relativa y su trayectoria política anterior a 1988 (priistas), son más fáciles de comprar. En mi opinión, puede haber otras razones además de la expuesta por los autores. Una de ellas es que la clase social a la que pertenecen muchos panistas, no está en el terreno en que opera el Pronasol. También se puede argumentar que el conflicto entre el PRI neoliberal y el PAN, es mucho menos profundo que el que existe entre el PRI y el cardenismo. Por ello el Pronasol se concentra en combatir al que considera su peor enemigo, y ese no es el PAN sino el PRD.

Una vez establecida la naturaleza partidista del gasto de Pronasol, el estudio de Molinar y Weldon concluye con algunas consideraciones sobre su eficacia. Según los autores, el mayor gasto de Pronasol en las áreas cardenistas, si está positivamente correlacionado con la recuperación del PRI en esos lugares. Así pues, Pronasol está cumpliendo bien los objetivos electorales que le fueron asignados por quienes lo crearon y dirigen. Se puede acusar a la élite mexicana de muchas cosas, menos de tonta y falta de imaginación.

Al concluir su bien fundamentado análisis, Molinar y Weldon se vuelven súbitamente cautos. Señalan que, a fin de cuentas, el Pronasol, a pesar de ser un instrumento electoral del gobierno —la parte del PRI camuflageada de secretaría de Estado—, resulta positivo porque, al fin y al cabo, es una forma un tanto ilegítima pero efectiva, en que el salinismo está respondiendo real y directamente a las demandas de un sector importante de votantes. Los autores, usando un término del lenguaje político norteamericano, concluyen que

cialismo sin límites reales y efectivos, como es el caso de México. En el contexto mexicano, el uso electoral de los recursos de Pronasol, es un elemento más —muy significativo— que se ha añadido a un abanico muy grande de instrumentos a disposición de una presidencia a la que la sociedad mexicana hace tiempo que no está en posibilidad de exigirle cuentas.

Independientemente de la conclusión final del artículo de que se trata, es excelente estudio de Molinar y Weldon muestra no sólo la flexibilidad y capacidad de aprendizaje de autoritarismo mexicano sino su verdadera naturaleza. Pronasol es una manera de usar las necesidades de una pobreza que en buena medida es creada y reproducida por el propio sistema político, para sostener los extraordinarios privilegios de un puñado de mexicanos muy afortunados. Si hemos de creer la cifras publicadas no hacen mucho por la revista Fortune, resulta que el presupuesto anual de Pronasol equivale más o menos a la fortuna personal de Carlo Slim o Emilio Azcárraga. Así pues, con instrumento como el Programa Nacional de Solidaridad, el sistema político mexicano ha creado una especie de emparedado donde los extremos cumplen una misma función: la de impedir el cambio democrático. El efecto, una tapa del maquiavélico emparedado mexicano —la de abajo— la constituyen programas como el Pronasol. La otra la de arriba, la forma la élite beneficiaria del neoliberalismo, esa a la que el PRI le pidió hace poco varios cientos de millones de dólares. En medio de esos dos grandes soportes de PRI —los muy pobres y los muy ricos, los Comités de Solidaridad y el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios— se abre la posibilidad de una evolución política de México que de semboque en la superación del autoritarismo y la modernidad.